

UNAS PALABRAS SOBRE LA OBRA DE CHUECA Y GOITIA⁽¹⁾

Por RAMON ESPANTALEON MOLINA
Académico C. de la Real de la Historia

EN reunión celebrada al efecto, se adjudicó el premio del concurso abierto sobre un trabajo relativo a *Andrés de Vandaelvíra*. Dicha adjudicación fué otorgada por unanimidad de los votos del Jurado, compuesto por D. José Antonio de Bonilla Mir, como director del Instituto de Estudios Giennenses; D. Ramón Espantaleón Molina, presidente de la Sección tercera; D. Luis González López, D. Antonio Alcalá Venceslada, don Eduardo Arroyo Sevilla, don Inocente Fé, vocales de dicha sección, y don Antonio Vázquez de la Torre, también vocal y secretario del Instituto; don Francisco de Paula López Rivera y don Pablo Castillo García-Negrete, arquitectos asesores.

Después de haber hecho uso de la palabra todos los asistentes a la reunión se procedió a abrir la plica donde figuraba el nombre del autor del trabajo galardonado, correspondiendo éste a don Fernando Chueca y Goitia, arquitecto de Madrid, persona competentísima y considerada como una de las mayores autoridades en Renacimiento español; autor de otras

(1) «Andrés de Vandaelvíra». Trabajo premiado por el Instituto de Estudios Giennenses. Este artículo fué publicado en el diario «Jaén», del día 6 de marzo de 1954.

publicaciones sobre la Catedral de Valladolid y ponderado publicista, cuyo nombre venía a ratificar el concepto formado por los miembros del Jurado a la lectura del trabajo, sintiéndose satisfechos de que figura de tanto relieve haya venido a hacer honor, con su valiosa aportación, al conocimiento del maestro Vandaelvira, a la provincia en donde desarrolló la mayor parte de sus obras.

El autor titula su trabajo "Andrés de Vandaelvira, estudio biográfico-artístico" y, efectivamente, es un juicio crítico de la obra desarrollada por Vandaelvira que nos orienta perfectamente y hace claro conocimiento del personaje.

En su capítulo "El Renacimiento en la Arquitectura", hace historia de cómo apareció en España con algún retraso respecto al brote de Florencia y expone claramente la diferenciación de éste con el de Lombardía; en las obras florentinas se advierte la marcada expresión de un nuevo ideal y en las lombardas el choque de lo nuevo con el arraigado arte viejo.

Nuestro plateresco lo deriva del foco lombardo, con sus antiguas formas. Arraiga en España en la época de los reinados de Fernando el Católico, Felipe el Hermoso, Cisneros y el emperador Carlos V revelando una tendencia pictórica y pintoresca en oposición a la tendencia florentina, verdadero contenido espiritual del Renacimiento.

Nos demuestra que el plateresco no es estilo genuinamente español, haciendo relación de obras en Pavia, Caen, Malinas y otras.

Los artistas iniciadores del Renacimiento no son verdaderos arquitectos. Jacobo el Indaco, Pedro Machuca, eran, el primero, fresquista y, el segundo, pintor, aunque luego evolucionaron hacia la Arquitectura.

A mediados del siglo XV, es cuando España se evoluciona, desviándose del arte lombardo para acercarse al ideal clásico, al que iniciara Florencia seguido por Covarrubias en su época post-plateresca, Siloee, Vandaelvira y Hernán Ruiz, el Joven, iniciándose un segundo Renacimiento.

Este capítulo, magistralmente expuesto, es magnífica introducción para poder colocar debidamente a Vandaelvira en el momento de su actuación.

El segundo capítulo lo dedica al ambiente artístico español. Comienza por la descripción del estilo Isabel, primer balbuceso del Renacimiento recargado de motivos heráldicos e influenciado del gótico, hasta que en 1568 Vandaelvira, al edificar el palacio de Vázquez de Molina, en Ubeda, da el gran salto siguiendo el postulado de proporción y armonía, separándose de sus primeras ejecuciones donde aún se encuentran motivos heráldicos ornamentales: Salvador, de Ubeda y San Francisco, de Baeza.

Un jalón que nos sirve para situar a Vandaelvira es la desaparición de los grutescos, que si aparecían en El Salvador, de Ubeda, fué por la intervención de Jamete en esa obra; pero cuando lleva la plena autoridad en la dirección de las construcciones vemos que desaparece por completo lo grutesco.

Una vez fallecidos Indaco y Siloe, afirma con razón, el maestro más representativo de Andalucía es Vandaelvira.

Hace un análisis detallado de las influencias que en su formación tuviera de Jamete, Siloe y, sobre todo, de Machuca, recogiendo de todos ellos pero destilando en su alambique, para dar lugar a formas nuevas. Otro de los factores que influyó en el carácter de Vandaelvira fué el ambiente andaluz.

Destaca vigorosamente cómo resolvió graves dificultades como la cubrición de la capilla cuadrada de San Francisco, de Baeza, desnudando las bóvedas baidas, ofreciendo a Andalucía, un nuevo tipo de estructura abovedada; en este sentido como creador de estructuras, aventaja a sus predecesores.

Deshace el autor el equívoco de Martín de Ximena al nombrar un Pedro de Vandelvira como padre de Andrés y ello lo hace basándose en los estudios hechos por don Manuel Gómez Moreno.

Un amplio capítulo dedica el autor a la descripción de la Sacra Capilla del Salvador, haciéndolo con una maestría insuperable. Otro lo dedica al convento de Sañ Francisco, de Baeza; en esta obra Andrés se desprende de toda clase de in-

fluencias y actúa con plena libertad. Allí, precisamente, es donde encaja su gran bóveda baida cruzada por cuatro arcos resolviendo con ello un problema difícil.

Hace minuciosa historia de la Catedral de Jaén, descripción de la edificada sobre la Mezquita y muy detalladamente de la construída por Vandaelvira, calificándola como la Catedral andaluza de estilo Renacimiento, en comparación con las de Granada y Málaga, la más madura y armoniosa, haciendo resaltar la parte edificada en vida, a la de la Sacristía y Sala Capitular y en esta última la influencia de Machuca.

Respecto a la Sacristía dice que en ella Vandaelvira "despliega magnífico sus recursos propios", haciendo su obra maestra por excelencia. Acompaña tres magníficos planos de ella levantados por él mismo.

Al tratar del Hospital de Santiago de Ubeda, hace un examen crítico muy acertado considerándolo como la "última fase de la evolución del arte de Vandelvira". Por su gran extensión puede manejar masas arquitectónicas de gran volumen y lo hace poniendo a la obra, de una parte, su origen castellano y, de otra, el ambiente andaluz en que se desenvuelve.

Al tratar de la Iglesia de dicho hospital dice que su estructura es el resultado de la bóveda baida y de cañón "dando lugar a una planta muy poco frecuente por no decir única".

En el capítulo "Palacios y edificios civiles", nos describe el de Vázquez de Molina, elevándolo a la categoría de verdadera creación de arquitectura civil del maestro y el de mayor ascendencia italiana.

Al describir el de Vela de los Cobos, aprecia la diferencia existente entre éste y el anterior, en que éste es de factura netamente castellana, acercándose a las obras hechas en la madurez por Covarrubias.

Más tarde, trata de la Torre del conde de Guadiana, palacio de la marquesa de la Rambla, del deán Ortega, del Ayuntamiento viejo, Casa de Corregidores y Cárcel de Baeza, haciendo de todos ellos una detenida y florida descripción y extrayendo consecuencias muy estimables y acertadas.

Por último, se ocupa el autor de otras realizaciones, de me-

nor importancia para llegar al alcance y difusión de su escuela.

Como seguidores cita a Alonso Barba, discípulo predilecto, y a sus hijos Alonso y Juan; pero más que éstos, influyó la difusión de su arte, la ejemplaridad de sus obras. Sobre todo en Andalucía oriental, dejó el gran maestro huella profunda, siendo la escuela marienista de raíz vandaelviresca.

Cuarenta fotografías y cuatro planos, son complemento del admirable trabajo.

En resumen, la obra premiada al señor Chueca y Goitia, es una aportación, la más rica y erudita, que nos lleva al conocimiento de la gran figura de Vandaelvira bajo el punto de vista artístico.

